

LA  
INDEPENDENCIA  
DE CHILE,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS I EN VERSO

POR

José Antonio Torres.

SANTIAGO,  
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,

Calle de los Teatinos, Núm. 34.

— 1856 —

Al señor don Salvador Sanfuentes.

DISTINGUIDO AMIGO :

*La interesante memoria presentada por Ud. a la Universidad en 1850, ha sido la que me ha servido particularmente para la composición del presente drama. A Ud., pues, lo dedico como un testimonio de sincera amistad. ¡Ojalá que su lectura, mi ilustrado amigo, pueda distraerlo siquiera algunos instantes en su penosa enfermedad!*

Su admirador i amigo,

**José Antonio Torres.**

Santiago, diciembre 12 de 1856.

---

## PERSONAJES.

L. CRUZ, Coronel, Director interino de la República.

M. RODRIGUEZ, Comandante.

ALBERTO, Capitan.

VILLALBA.

OSORIO, Jeneral en Jefe de los españoles.

ORDOÑEZ, Brigadier español.

CLEMENTINA.

ROBLEDO, Sarjento.

Oficiales, soldados, pueblo, etc.

(Está tomada la accion en los momentos de la derrota de  
Cancha-Rayada.)



# ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa una sala del palacio de Santiago.—  
Al foro se leerá en caracteres bien visibles la siguiente  
inscripcion:—“El 5 de Marzo de 1818 se despojó volun-  
tariamente el pueblo de Santiago de todas sus alha-  
jas i útiles de plata, protestando no adquirir otras  
interin la patria se hallase en peligro—¡Naciones del  
universo ; extranjeros que entráis en Chile: decidid si  
tal pueblo podrá ser esclavo!”

## ESCENA I.

EL DIRECTOR, VILLALBA, SOLDADOS I  
PUEBLO.

DIRECTOR.

Un momento parece que cansada  
De brindarnos laureles la fortuna,  
Se niega a nuestra patria una sonrisa  
I el sol de nuestras glorias nos nubla ;  
Pues en Cancha-Rayada victorioso  
Ya el hispano se encuentra i nos abruma.  
Mas vosotros jurasteis tener patria  
I mil veces hallar honrosa tumba,  
Antes que ser esclavos nuevamente.



De aquel a quien venció vuestra bravura,  
Pueblo! soldados! vuestro honor exige  
Que el juramento con lealtad se cumpla.  
Si hoy los patricios un instante ceden  
Abrumados de heridas en la lucha,  
Mas altivos mañana, mas valientes  
Sabrán reconquistar una por una  
Las glorias que orgulloso el enemigo  
Cree haber hollado con su planta inmunda;  
I entónces mas brillante i mas hermosa  
Vereis a nuestra estrella como alumbra,  
I el sol de libertad e independencia  
Vereis a nuestros campos cual fecunda.

VILLALBA.

En vano, coronel, es fatigarse,  
En vano es esponer ya las fortunas  
I las vidas de tantos ciudadanos,  
Pues creo nuestra pérdida segura ;  
Que avanza el español precipitado  
Sus filas engrosando, i ya sin duda  
Muy cerca de Santiago, victorioso,  
La altiva capital cuenta por suya.

EL DIRECTOR.

Dispensadme, Villalba, que rechace  
Vuestras frases que creo inoportunas ;  
I aunque en vos yo no veo un enemigo,  
De vuestro patriotismo tengo duda.  
Amigo sois del rei, i en vuestras venas  
Solo sangre española es que circula.

VILLALBA.

Es verdad que en España yo he nacido,

Que otro tiempo talvez la causa suya  
Sostuve con lealtad i con empeño ;  
Mas hoi que todo un pueblo se pronuncia  
I pide se respeten sus derechos,  
I caiga ese poder que lo subyuga,  
No he vacilado un tanto en alistarme  
En sus filas que se alzan cual la espuma,  
I a la par de vosotros estar pronto  
Por causa perecer, tan noble i justa.

EL DIRECTOR.

(O al español vender nuestros proyectos  
En la ocasion primera i oportuna.)  
Nada temais, Villalba, entre nosotros ;  
Aquí mi proteccion bien os escuda.  
Vosotros retiraos, i al pueblo heróico  
Procurad alejarle toda duda  
Sobre la gloria que orgulloso espera  
De ser libre i feliz ; que no hai ninguna  
Causa mas justa, mas sagrada i bella,  
Que la de un pueblo que valiente lucha  
Por romper las cadenas ominosas  
Que lo arrastran esclavo en desventura.  
I vosotros, soldados, de la patria  
Que hartas veces lidiasteis con fortuna,  
Id a tomar sutiles precauciones  
I a aprontar las temidas armaduras,  
Por si acaso triunfante el enemigo  
Se avanza a provocar vuestra bravura.

PUEBLO.

¡O muerte o libertad! Viva la Patria!



EL DIRECTOR.

¡Por ella a conquistar honrosa tumba!

ESCENA II.

EL DIRECTOR, VILLALBA.

EL DIRECTOR.

Ya veis, Villalba, cual arde  
Ese pueblo en patrio amor;  
Libre lo hará su valor  
Que no es, vive Dios, cobarde.  
Si el enemigo un momento  
Se mantiene victorioso,  
Pronto ese pueblo orgulloso  
Lo vencerá en su ardimiento.  
A toda ambicion ajeno  
Por ser libre solo es bravo;  
Que no puede ser esclavo  
Quien ha nacido chileno.

VILLALBA.

No os ciegue, señor, la gloria  
De ser libre e independiente;  
Que el español es valiente  
Tambien lo dice la historia.  
I no ha causarle espanto  
De ese pueblo los ardores,  
Que ellos son los vencedores  
En Sagunto i en Lepanto.  
I es mejor salvarse ahora  
Huyendo a otra tierra amiga



Pues que la hueste enemiga  
Ya se acerca triunfadora.

EL DIRECTOR.

Mucho enzalsa vuestra voz  
Del contrario la victoria,  
I hasta invocais a la historia  
Por dar miedo ;vive Dios!  
A esos bravos de la España  
Vencedores de Lepanto,  
Que sembraban el espanto  
Donde alcanzaba su saña ;  
Sin dar que hacer al trabuco,  
Por ser solo independientes,  
Un puñado de valientes  
Las venció aquí en Chacabuco.  
Así, pues, no temais nada,  
Que sabrán nuestros soldados,  
Aunque mal disciplinados,  
Defender la patria amada.

VILLALBA.

Quiera al fin la Providencia  
Que alcance el pueblo chileno  
A conquistar como bueno  
En la lid su independencía.

EL DIRECTOR.

Ahora voi con franqueza  
A hablaros de asunto grave,  
Pues aunque creo no cabe  
En vuestra alma la bajeza,  
Sin embargo es precaucion  
En tan críticos momentos,

El hacer apresamientos  
Aun por pura presuncion.  
I como vos sois amigo  
Del rei i su buen servidor,  
I encomiais tanto el valor  
I el triunfo del enemigo,  
Sin querer daros disgusto  
Os ordeno, don Jervasio,  
Que no salgais de palacio :  
Así estais libre de susto.

VILLALBA.

Señor , me osais apresar  
Cuando sincero yo os hablo....

EL DIRECTOR.

No os vaya a tentar el diablo  
I empeceis a conspirar.

VILLALBA.

¡Cómo me haceis tal ultraje?

EL DIRECTOR.

La situacion es mui calva,  
I juzgo teneis, Villalba,  
Mucha labia en el lenguaje.

VILLALBA.

Veo me guardais rencor,  
I que os dais por cierto maña  
En perseguir al que a España  
Debió un dia algun favor.

EL DIRECTOR.

Libre ya de infame-yugo  
Fuera mui bien admitido,  
Que el inocente oprimido



Opriera a su verdugo :  
Pues vos sabeis harto bien  
Que no han sido mui humanos  
Con nuestros pobres hermanos  
Esos héroes de Bailen.  
I al mirarse victorioso  
El chileno, e independiente,  
Si os sabe vencer valiente,  
Os perdona jeneroso.  
I no os persigue con maña  
Ni os asesina a despecho,  
Como con él ya lo han hecho  
Esos valientes de España.  
No temais, nó, i acallad  
Villalba vuestra inquietud.  
Cuando no haya esclavitud  
Os daré yo libertad.

VILLALBA.

Mas permitid que os replique,  
Que yo miro un atentado  
En haberme así apresado  
Sin causa que os justifique.

EL DIRECTOR.

Sin causa?.... por vida mia!....  
¿Sin causa decis?.... Villalba,  
¿Dónde fuisteis hoi tan de alba  
I de quién en compañía?

VILLALBA.

Quizá alguna delacion  
De algun patriota exaltado,  
Pues que jamas he pensado



En formar conspiracion.

EL DIRECTOR.

Bien está ; pero entre tanto  
Que el problema se resuelve,  
I el pueblo triunfante vuelve,  
Os cuidaré como a un santo.  
I si así no procediera  
Mi deber no cumpliria,  
I alguno talvez diria  
Que ultrajaba mi bandera.

VILLALBA.

Pero, señor, tengo una hija  
I sola en casa ha quedado.

EL DIRECTOR.

Haré traerla a vuestro lado  
Con atencion bien prolija.

*(Se dirige al foro.)*

Pero, mirad ¿no es aquella?

VILLALBA.

Ella misma, si, en efecto.

EL DIRECTOR.

La arrastra hácia vos su afecto :  
I es que jóven i que bella.

VILLALBA.

I tambien, señor, patriota.

EL DIRECTOR.

Ved, pues, si querrá o nó el cielo  
Dar libertad a este suelo  
Que tan lindas flores brota.  
Podeis en este salon  
Recibirla, don Jervasio,

I que viva aquí en palacio  
Con toda satisfaccion.

ESCENA III.

VILLALBA, CLEMENTINA.

CLEMENTINA.

Padre mio, ya hace rato  
Que preguntaba por vos,  
Pues me decian que andábais  
Envuelto en la confusion  
Que de repente se ha alzado  
En el pueblo.... qué sé yo.

VILLALBA.

¿Con qué el pueblo está revuelto?  
Pues aquí preso yo estoi.

CLEMENTINA.

Preso decis? padre mio!  
I acaso correis, señor,  
Algun peligro?.... quien sabe....

VILLALBA.

Oh! tanto como eso no.  
Dice que tan solo tiene  
Sospechas el Director,  
De que talvez yo trabajo  
Por formar conspiracion ,  
I que es mejor que aquí quede  
Resguardándome del sol  
Mientras toca el desenlace  
La infernal revolucion.

Mas no te inquietes por eso,  
Que aquí sin riesgo me estoi.

CLEMENTINA.

Acaso ya habrá sabido  
Que el primero fuísteis [vos  
En esparcir la noticia  
Del triunfo del español,  
Manifestando contento  
I elojando al vencedor.  
Ah! padre mio, quien sabe  
Si os llevan luego a prision.

VILLALBA.

En prision ya estoi ahora;  
Pero no durará, nó.  
Ya Osorio en Cancha-Rayada  
Ha quedado vencedor,  
I persigue a su enemigo  
Que se encuentra en confusion  
I sin recurso ninguno ;  
I nada importa el valor  
Cuando faltan elementos.

CLEMENTINA.

Luego ya es decir, señor,  
Que no habrá patria?

VILLALBA.

Por cierto,  
Ya no habrá mas confusion,  
I cesará la anarquía  
Luego que entre el español  
A gobernar nuevamente  
En nombre del rei, que Dios



Conserve i siempre proteja,  
Pues lejítimo señor  
Es de estas tierras que ingratas  
Desoyen su augusta voz,  
I atropellando sus leyes  
Se levantan en faccion.

CLEMENTINA.

I por qué, señor, el rei  
No escucha tambien la voz  
Del pueblo cuando le pide  
Mas justicia i proteccion?  
¿Por qué él estando tan léjos  
Quiere ser tambien señor  
De estas tierras que cultivan  
Los pobres con su sudor?  
¿Por qué en fin quitar él quiere  
Lo que al hombre Dios le dió,  
Su augusta soberania,  
Su libertad i su honor!

VILLALBA.

Hola! tambien bachillera?  
Pues estamos de primor!....  
¿I quién, dime, te ha enseñado  
Toda esa aglomeracion  
De palabras sin sentido  
I de.... Pero ya, ya estoi:  
Es el capitan Alberto  
A quien sé teneis amor.  
Mal hace el militarillo  
En meter así la hoz  
En miez ajena. Ahora mismo

Voi a escribirle que no  
Vuelva a entrar mas en mi casa,  
Porque ultraja su pasion  
El honor de mi familia,  
I tengo en mucho mi honor.

CLEMENTINA.

No hareis eso, padre mio,  
Ni podeis hacerlo, nó,  
Que es Alberto un caballero  
De intelijencia i valor ;  
I os juro, jamas me ha hablado  
De que deba pensar yo  
Como él piensa, ni me ha dicho  
Que corresponda a su amor ;  
I a la verdad que yo ignoro  
Si abrigo por mí pasion:  
I si a entender os he dado,  
Como otras veces, señor,  
Que deseo que a estos pueblos  
Proteja en su causa Dios,  
I que al fin se mire Chile  
Libre del yugo español,  
Es porque así, padre mio,  
Lo siento en mi corazon.

VILLALBA.

Vamos, calla Clementina,  
Que me causa harto dolor  
El saber que tan mal siente  
De mi hija su corazon.  
La causa que triunfar debe,  
I la que protege Dios,

Es aquella que le abonan  
La justicia i la razon ;  
I ya a Osorio unido Ordoñez,  
Este bizarro español,  
Que no hai valla que se oponga  
A su ardimiento i valor,  
Deben haber definido  
Esta sangrienta cuestion :  
I dentro de pocos dias  
Deben saludar al sol  
En esta plaza entonando  
Llenos de santa efusion ,  
Bellos himnos que eternicen  
Los triunfos del español.

CLEMENTINA.

Quien sabe si las campanas  
Solemnicen la funcion,  
No con alegres repiques,  
Doblando a muerto, señor!

VILLALBA.

Ahí lo verás. Miéntas tanto  
Yo me encuentro en desazon  
I reposar necesito.  
Me entraré en ese salon,  
Que esta es ahora mi casa  
Segun dijo el Director,  
I aquí su manto me escuda ;  
Pero pronto seré yo,  
Porque al fin es caballero,  
Quien le preste proteccion.

(*Entra en un salon de la derecha.*)



ESCENA IV.

CLEMENTINA.

Amparad, Señor, su vida  
Que él me ha dado la existencia ;  
Mas no a la patria querida  
Le quiteis su independencia  
Cuando la tiene adquirida.

ESCENA V.

CLEMENTINA, ALBERTO.

CLEMENTINA.

Alberto! . . . . que inquieto viene.

ALBERTO.

Clementina ¿vos aquí?

CLEMENTINA.

I tambien mi padre allí  
Reposando se mantiene?

ALBERTO.

Pero qué es lo que os sucede?

CLEMENTINA.

Yo, capitan, no lo sé,  
Solo a mi padre aquí hallé  
De donde salir no puede.

ALBERTO.

¿Luego aquí le tienen preso?

CLEMENTINA.

Así el me dijo.

ALBERTO.

A fé mia

Que hace tiempo me temia  
Le formaran un proceso.  
Vuestro padre es imprudente,  
I en tan solemne momento,  
Talvez algun pensamiento  
Ha puesto en claro su mente.

CLEMENTINA.

Mas él no tiene cuidado  
Que bien seguro aquí está,  
I dice que a esta hora ya  
Debe Osorio haber triunfado.

ALBERTO.

Ai! Clementina, es mui cierto!  
Esa noticia nos llega,  
I dicen que en la refriega  
Los nuestros todos han muerto.  
En el pueblo la noticia  
El espanto ha derramado,  
I el contagio ya ha alcanzado  
A los cuerpos de milicia :  
I ahora vengo al Director  
A ver que partido toma,  
Pues que se cree que ya asoma  
El contrario vencedor.

CLEMENTINA.

Si al poder de sus fusiles  
Piensan conquistar placeres,

Hasta las mismas mujeres  
Les gritaremos--serviles!

ALBERTO.

Eso es, Clementina, bien!  
A vuestro aspecto el guerrero  
Sabe lidiar altanero  
I triunfar sabe tambien.  
Mas yo debo pronto ya  
Marchar a unirme a los mios,  
Que talvez luchan bravios  
Sin esperanza quizá.  
Pero nó, que ellos al fin  
Salvarán nuestras banderas,  
Que allí estan Freire, Las-Heras,  
O'Higgins i San-Martin!

CLEMENTINA.

Mas si la esperanza bella  
De triunfar se ha disipado?

ALBERTO.

Soi de la patria soldado  
I debo morir por ella.

CLEMENTINA.

Id, pues, al campo de honor,  
I en union de esos valientes,  
Sabed ser independientes  
O sucumbir con valor!

ALBERTO.

Clementina, i si la gloria  
Obtenemos de vencer,  
¿A quién vendré yo a ofrecer  
El premio de la victoria?



Otros tendrán sus queridas  
Que a sus frentes ciñan flores,  
Que adormezcan sus dolores  
I les curen sus heridas.  
Yo no tengo ni una hermosa  
Que me aliente con su amor,  
Ni salga al paso una flor  
A obsequiarme jenerosa.

CLEMENTINA.

Si vuestro valor alcanza  
Vencer la hueste enemiga,  
Alguna habrá que os bendiga....  
Con la fé de su esperanza.

ALBERTO.

Mas qué recompensa espero  
De aquella a quien mi alma adora,  
Si mi amor no la enamora,  
Si no me ha dicho, te quiero :  
I aunque alcance triunfos bellos  
En la lid como valiente,  
No vendrá a besar mi frente  
Ni a jugar con mis cabellos!

CLEMENTINA.

Fuera ingrata esa hermosura  
Que tan de veras amais,  
Si cuando a partir ya vais  
Quizá a hallar muerte segura,  
No cifrara su ilusion  
En coronaros al fin,  
No con rosas de un jardin,

Con flores del corazon. . .

ALBERTO.

Pues bien ; vos sois Clementina  
Esa ingrata desdeñosa,  
Sois vos esa luz hermosa  
Que hace tiempo me ilumina.

CLEMENTINA.

Desdeñosa? ah! nó, jamas :  
Si mis labios han callado . . . .  
Mi corazon os ha amado  
Para no olvidaros mas!

*(Se abrazan.)*

ALBERTO.

¡Ya brilla feliz mi estrella,  
Ya pelearé con valor,  
Pues que me alienta el amor  
Despues que tú, patria bella!

*(Se oye rumor en el pueblo que se va gradualmente acercando.)*

CLEMENTINA.

Pero qué rumor es ese . . . .

ALBERTO.

El pueblo que se alborota.

CLEMENTINA.

I cerca el ruido se nota.

ALBERTO.

Talvez al instante cese.

CLEMENTINA.

Yo me oculto ; ved que es eso.

ALBERTO.

¡Nos volveremos a ver?

CLEMENTINA.

Por fuerza, Alberto, ha de ser  
Que está aquí mi padre preso.

ESCENA VI.

ALBERTO.

Quizá voi a maldecir  
El instante afortunado  
En que supe que era amado  
Siendo forzoso el partir;  
Mas si es preciso morir  
Por la patria que se adora,  
Será bien consoladora  
Recompensa, al caer herido,  
Pensar que el pueblo ha vencido  
I que su amada le llora.  
Porque es grande desconsuelo  
Pasar esclavo la vida,  
Llevar la frente abatida  
I humillada siempre al suelo ;  
I solo en triste desvelo  
Contar al aire sus penas,  
O encerrado en las almenas,  
Por ahogar los sinsabores,  
Tener que cantar amores  
Al crujir de las cadenas!



ESCENA VII.

ALBERTO, EL DIRECTOR, luego OFICIALES, SARGENTO ROBLEDO I PUEBLO. (*Ruido inmediato.*)

EL DIRECTOR.

Capitan, me alegro el veros.  
¿Pero quién viene aquí a armar  
Tanta bulla? qué sucede?

ALBERTO.

Que talvez el pueblo ya  
Se cree perdido i que teme  
Ver al enemigo entrar.

EL DIRECTOR.

Es mui crítica, por cierto,  
La situacion, capitan ;  
I si el pueblo desespera  
Del enemigo triunfar  
I abatido se adormece,  
Mui pronto a la capital  
Entrará Osorio triunfante ;  
I a nosotros, muerta ya  
Nuestra esperanza, no queda  
Mas recurso que emigrar,  
O en contienda bien inútil  
La vida sacrificar.  
I la patria nuevamente  
En la esclavitud caerá,  
I con nuevas ataduras  
Su cadena afianzarán.

(*Entra el pueblo i oficiales bastante ajitados.*)

¡Pueblo! soldados! qué es esto!  
Que ocurre? . . . . Vamos, hablad!

SARJENTO ROBLEDO.

Mi coronel, que los godos  
Ya mui cerca de aquí están,  
I que vienen victoriosos  
I mui pronto van a entrar.

EL DIRECTOR.

I bien! no sois los soldados  
Que hartas pruebas disteis ya  
De sostener a la patria  
Que supísteis libertar?  
¿Cómo ahora temerosos  
En ocultaros pensais?  
Si ya cerca el enemigo  
De nuestras puertas está,  
Tanto mejor, ciudadanos,  
Vámosle pues, a encontrar!

SARJENTO ROBLEDO.

Pero si es toda la España  
La que viene . . . . ¡voto a san! . . . .  
Ya no queda mas recurso,  
Mi coronel, que emigrar.

PUEBLO.

Cierto! cierto! no hai recurso!

EL DIRECTOR (*a Alberto*).

Esto es triste, capitan;  
I a la verdad yo no encuentro  
Como el apuro salvar.

ALBERTO.

Si conseguir se pudiese

Algun ejército armar....

EL DIRECTOR.

Ciudadanos! i en peligro  
Cómo a la patria dejais?

ALBERTO.

Robledo!

SARJENTO ROBLEDO.

Mi capitan.

ALBERTO.

No procureis temeroso  
Al pueblo desalentar.

SARJENTO ROBLEDO.

Yo, capitan, temeroso!....  
Allá lo vereis no mas.  
Si ellos arrancan, que arranquen;  
Yo eché mis proyectos ya,  
I a cuanto godo me pille  
Me lo voi a merendar.

PUEBLO.

Rodriguez! Rodriguez! paso!

EL DIRECTOR (*a Rodriguez*).

Aquí, comandante, entrad.

### ESCENA VIII.

DICHOS, RODRIGUEZ, VILLALBA I CLEMENTI-  
NA *aparecen por la puerta lateral.*

PUEBLO.

¡Viva Rodriguez! qué viva!

EL DIRECTOR.

Sabeis, comandante, ya



Las noticias que han llegado?

RODRIGUEZ.

Sí las sé, mas a triunfar  
Tambien sé se apronta el pueblo.

VILLALBA.

(O a tener que confesar  
Su derrota).

RODRIGUEZ.

Ciudadanos!

Vuestras armas aprontad,  
Porque al campo del honor  
Tendreis pronto que marchar.

(*Al Director*)

Con qué recursos contamos  
Coronel, qué dinero hai?

EL DIRECTOR.

Como doscientos mil pesos  
Que he mandado ya marchar  
Para los Andes.

RODRIGUEZ.

Que vuelvan  
Es necesario ; mandad  
En el momento por ellos.

ALBERTO.

Santiago indefensa está,  
Comandante.

RODRIGUEZ.

I ese pueblo?  
I sus hijos dónde están?  
Todavía el enemigo  
No se asoma i desconfiais?

¡I esa inscripcion tan honrosa  
La querreis talvez borrar?  
(Señalando la inscripcion que está al foro.)

ALBERTO.

Valiente como siempre ya el soldado  
Que libertar su patria juró un dia,  
Anhela ese momento suspirado  
De alcanzar nuevamente nombradía  
Venciendo al enemigo, o destrozado  
Perecer con honor i valentía:  
Mas ese pueblo en otra vez ardiente,  
Hoi baja con temor la altiva frente.

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios, que me asombra lo que escucho!  
Las frentes levantad siempre serenas!  
Por no morder, cobardes, un cartucho  
Preferis el vivir entre cadenas?  
No, ciudadanos, que yo tengo en mucho  
Vuestro orgullo i valor, i en vuestras venas  
Hierva sangre del ínclito araucano.  
¡Qué viva el tricolor republicano!

PUEBLO I OFICIALES.

¡Viva! viva la patria! viva la libertad!

CLEMENTINA.

Nunca mostreis las frentes abatidas  
Cuando os llame en su auxilio el patrio suelo,  
Las bellas esperanzas mas queridas  
Morirán si se nubla nuestro cielo :  
Nosotras curaremos las heridas  
Preciosas que alcanceis, con tierno celo.  
Marchad, pues, a la lid, la patria espera;



I al hispano arrancadle su bandera!  
(Pueblo i oficiales gritan ¡viva!—Villalba  
manifiesta desagrado.)

RODRIGUEZ.

¡Bien, ciudadanos! ese ardor alabo  
Que es feliz precursor de la victoria,  
No quede en nuestro suelo ni un esclavo  
I asombren vuestros hechos a la historia,  
Bien merece, dirá, ese pueblo bravo,  
La que supo adquirir, eterna gloria;  
Bien merece ser libre e independiente  
El pueblo que ha nacido tan valiente!

Harto tiempo sufrísteis amargura,  
Harto tiempo vagando en el destierro  
Mirásteis a la patria en desventura  
I a vuestros hijos en inmundo encierro,  
Romped ya para siempre la atadura  
De esa cadena de tan duro hierro,  
I haced que siempre brille pura i bella  
De nuestro Chile la feliz estrella.

Que luego que torneis a los hogares  
Donde se hallen los hijos i la esposa,  
En coro elevareis bellos cantares  
Saludando a la patria venturosa ;  
I olvidando en sus brazos los azares  
I miserias de otra época angustiosa,  
Les direis a los hijos, cuales fueron  
Los que por darles libertad murieron!  
Ahora, ciudadanos; ya os espera  
El campo del honor ; marchad valientes!  
I vea el español nuestra bandera



Tremolar victoriosa entre sus jentes ;  
I dichoso mil veces el que muera  
Por arrancar las garras insolentes  
De ese leon de España tan temido,  
Que al cabo a nuestros piés caerá vencido!

Sí, chilenos, caerá! vuestros aceros,  
Ya probados en ínclitas batallas,  
La muerte llevaran a esos guerreros  
Destrozando al pasar todas sus vallas :  
I asaltándolos bravos i altaneros,  
Ni al número atendais ni a las metralas  
De los soberbios leones castellanos.  
*¡Aun tenemos patria, ciudadanos!*

(*Cae el telon en medio de los victores del pueblo.*)

---

## ACTO SEGUNDO.



El teatro representa una habitacion en la campaña ; mal traída.—Puerta al foro i a izquierda del actor.

### ESCENA I.

OSORIO, ORDOÑEZ.—*Aquel sentado a una mesa en actitud pensativa : éste entra por la puerta lateral con un pliego.*

OSORIO.

¿Qué hai de nuevo, brigadier?  
Los facciosos, dónde se hallan?

ORDOÑEZ.

Siempre siguen confundidos  
Con su jente dispersada.  
El oficial que mandamos  
A esplorar esta mañana  
Ha llegado en este instante,  
I éste es el parte que pasa.

*(Le entrega el pliego.)*

El enemigo está débil,

A que su jente rehaga,  
 I a que junten elementos  
 I nos formen emboscadas  
 I alboroten a los pueblos  
 I fortifiquen las plazas,  
 I a que el diablo venga encima  
 I se forme una entruchada.

OSORIO.

Ordoñez, os lo repito,  
 Vuestro ardimiento os engaña;  
 No se preparan combates  
 Como se pega una carga.  
 Ya lo veis, vamos triunfando,  
 Pues desde Cancha-Rayada  
 Nos vá huyendo el enemigo  
 Sin presentarnos batalla.  
 Dentro, pues, de algunos dias  
 Nuestros soldados las armas  
 Descansarán en Santiago.  
 Pero es preciso mas calma  
 Brigadier, que Chile todo  
 Resuelto nos amenaza,  
 I no es posible de un soplo  
 Apagar la inmensa llama.

ORDOÑEZ.

Yo tambien os lo repito,  
 Jeneral, nuestra tardanza  
 En hacer marchar las tropas  
 Talvez nos cueste mui cara.  
 Mucho discurrir os hace  
 La repentina mudanza



Que decis hallais en Chile  
I del pueblo la algazara.  
¿Qué quereis? es natural  
Que hagan toda esa bullanga  
Unos pueblos que crian  
Poder ya sin lei ni pauta,  
I sin gastar cumplimientos  
Hacer de las suyas ¡vaya!  
I se encuntran de repente  
Con que es hueca la empanada,  
I aquello de, hoi lo apretaste,  
Pues aflójalo mañana;  
I que si al fin son vencidos  
Llorarán la bufonada.  
No os asuste su bullicio;  
Todō eso es solo una paja  
Que al viento de la victoria  
Irá a parar a la nada.  
Lo que importa es perseguirlos,  
Jeneral, sobre la marcha;  
I ese maldito entusiasmo  
Que ellos tienen por la patria,  
Sabremos desvanecerlo  
¡Vive Dios! de una patada!

OSORIO.

Yo no soi de esa opinion.

ORDOÑEZ.

Otra para mi es errada.

OSORIO.

Yo cumpliré como debo,  
Que de todo lo que se haga

Solo yo soi responsable.

ORDOÑEZ.

Perdonadme la confianza,  
Jeneral, pero maldito  
Si comprendo lo que pasa.  
¡Quereis salir victorioso  
I nuestras tropas no avanzan!

OSORIO.

Yo sé mui bien lo que ordeno,  
Brigadier, i se propasa  
Mas allá de lo que debe  
Vuestra voz con arrogancia.

ORDOÑEZ.

Jeneral, mui bien sabeis  
Que soi un hombre de espada,  
I que sé cómo se portan  
Los valientes en campaña,  
I que sé cuando es preciso  
Aprovechar una carga:  
Pues bien, con franqueza os hablo,  
I no digais que os enfadan  
Mis palabras por altivas;  
Vuestras órdenes son malas,  
I puede mui bien que empañen  
El brillo de nuestras armas.

OSORIO.

¡Ordoñez!

ORDOÑEZ.

Mi jeneral!

OSORIO.

Ya me fastidia esa audacia:

Debeis guardarme obediencia  
I respetar la Ordenanza.

ORDOÑEZ.

(No es asi como yo sirvo  
Los intereses de España.)  
Jeneral, ya la respeto.  
Haced lo que os dé la gana.

OSORIO.

Mandad, Brigadier, que vengan  
A mi presencia con guardias  
Todos esos prisioneros  
Que supo hacer vuestra espada.

ORDOÑEZ.

Está mui bien, jeneral.  
(La cosa se pone mala.)

## ESCENA II.

OSORIO.

El halla fáciles modos  
De aprovechar la derrota,  
I el pueblo todo es patriota,  
I hai que vencerlos a todos!  
No es empresa tan sencilla  
Volver al yugo estas jentes,  
Que hai aquí tambien valientes  
Como los hai en Castilla.  
Ese necio de Marcó  
Por pensar solo en sus trajes,  
En sus golillas i encajes,



A perder todo lo echó!  
Ridículo mandarin  
Que de sabio presumia,  
I lo arrojó en solo un día  
De un puntapié San-Martin!  
Ya de todo desconfio;  
I aun que en número doblado  
Nuestro ejército, arrollado  
Será talvez, que está frio  
I no se encuentra contento;  
I a fé que en hartas batallas  
No alcanzó a ponerle vallas  
Al contrario en su ardimiento.

ESCENA III.

DICHO.—*Los prisioneros que entran custodiados por soldados i se forman al frente.*—ORDOÑEZ *entra por la puerta lateral.*

OSORIO.

Soldados, a vuestro rei  
Formasteis conspiracion,  
I burlando su pendon  
Habeis burlado su lei.  
Pero talvez ignorantes  
Del crimen que cometíais  
En su contra combatíais  
Soñando quedar triunfantes.  
Pero caisteis vencidos,  
I es ahora mi deber

El haceros perecer,  
Pues que fuisteis fementidos.  
Mas libraros de la pena  
Que teneis bien merecida  
Podeis i salvar la vida,  
Por que la lei os condena:  
Soldados! el que mi lei  
Quiera seguir i salvarse,  
Puede un paso adelantarse  
I g'itar—qué viva el rei!

*(Los prisioneros sin moverse gritan todos  
a la vez—¡Viva la Patria!)*

ORDOÑEZ.

¡Voto al diablo! son valientes!

OSORIO.

¡Miserables, en mi cara!....

Pues os va a costar bien cara  
Vuestra arrogancia, insolentes!

¡Uno no me ha de quedar!

Pues a mas de ser traidores

Acrecentais mis furoros

Cuando os quiero perdonar.

Llevadlos pronto de aquí

Que su presencia me enfada.

¡Jente soez i menguada,

Os vais a acordar de mí!

*(Salen los prisioneros.)*

Ordoñez ¡qué decis de esto?

ORDOÑEZ.

Que si son así los otros,

Acabarán con nosotros

O morirán en su puesto.

OSORIO.

Es jente que ya está hecha  
Al rigor de la campaña.

ORDOÑEZ.

¡Voto a Dios! ni allá en España  
Se dá mas linda cosecha!  
Han sido, cierto, imprudentes,  
Mas yo talvez . . . sin enfado . . .  
¡Qué demonio! soi soldado  
I me gustan los valientes.

OSORIO.

Habrá que hacer gran estrago  
I habrá mucho que pelear  
Segun veo, ántes de entrar  
Nuestro ejército en Santiago.  
Con su jente mui en órden  
Las-Heras se retiró  
Del campo, cuando previó  
Ser batido en un desórden.  
Marchan con mucha cautela,  
I por no ser sorprendidos  
Otra vez i confundidos,  
Todos hacen centinela.

ORDOÑEZ.

No hai que pensarlo ; está visto :  
De esta hecha se quema Troya ;  
Mas si erramos la tramoya  
Habrá la de Dios es Cristo.

OSORIO.

Ya deben pronto llegar



Los caballos que nos faltan,  
Por si acaso nos asaltan  
Poder el golpe parar.  
Voi órdenes a impartir  
Para la marcha emprender ;  
I nuestro Chile ha de ser  
O tendremos que morir.

#### ESCENA IV.

ORDOÑEZ.

Daremos fin a la guerra  
Si la victoria alcanzamos ;  
Mas si tanto nos tardamos,  
¡Por Cristo que nos encierra  
El enemigo i boqueamos!  
Mas ahogaremos sus cantos  
Si anda listo el jeneral,  
Aunque les echen sus mantos  
San Pedro i todos los Santos  
De la corte celestial.  
Vamos sin duda ganando  
I tambien vamos perdiendo :  
El enemigo va huyendo  
I nosotros descansando!  
¡Voto al diablo! no lo entiendo.  
Pero al fin, ya de marchar  
Las órdenes se habrá dado.  
¡Triste vida de soldado,  
Dispuesto a hacerse matar,

I una vez muerto, olvidado!

ESCENA V.

ORDOÑEZ, VILLALBA.

VILLALBA.

¡Honor al valiente Ordoñez!

ORDOÑEZ.

¡Villalba . . . a vos mas honor  
Que no renegais la causa  
Sagrada del español.

VILLALBA.

I Osorio ¿dónde se encuentra?

ORDOÑEZ.

A dar órdenes salió  
En este instante ; mas luego  
Debe de volver. I vos,  
¿Cómo por aquí tan sano  
I tan, así, qué sé yo?  
¿Cómo escaparos pudísteis  
Del que hace de Director  
De todos esos facciosos?  
Porque segun supe yo  
Estábais vos en Santiago  
I envuelto en el toletol  
En que allí todos se envuelven  
Por envolver la nacion,  
I envolvernos a nosotros,  
I que desenvuelva Dios.

VILLALBA.

Es verdad, amigo Ordoñez,  
Todo es allí confusion,  
I unos se creen ya perdidos  
I otros cobran mas valor.  
Unos dicen: no hai recurso  
Que ya llega el español;  
Otros, que el triunfo es seguro,  
Que aun hai patria, i qué sé yo.  
Yo por saber las noticias  
De boca del Director,  
A pesar que las sabia  
Por propio que me llegó,  
Me fuí a palacio i, amigo,  
En él hallé mi prision.  
El Director sospechoso  
Por ser yo buen español,  
De que talvez en el pueblo  
Quisiera armar confusion,  
I aprovechar el momento  
De sorpresa i de temor  
Que las últimas noticias  
En el pueblo difundió,  
Para entibiar en su pecho  
Ese natural ardor  
De que hace alarde el chileno,  
Con mucha circumspeccion  
I sin andarse en retóricas  
El guante, Ordoñez, me echó ;  
I en palacio quedé preso  
Tan solo por precaucion



Como él me dijo, mas luego  
Pude salir, i aquí estoi.

ORDOÑEZ.

Ya, descuidaron la jaula  
I el pájaro, zas, voló.

VILLALBA.

No ha sido así, amigo Ordoñez.  
Tuve que dar un fiador  
Que abonase mi conducta  
Por solo ser español.  
Eso sí que es caballero  
El director ¡vive Dios!  
Se ha portado jeneroso,  
Que tiene un buen corazon,  
I si vence al enemigo  
No sabe guardar rencor.

ORDOÑEZ.

¡Voto al diablo! don Jervasio,  
¡Qué estais elojiano vos  
A esos rebeldes que forman  
A su rei conspiracion?

VILLALBA.

Yo no elojio a los rebeldes,  
Que buen partidario soi  
Del rei, i a mas he nacido  
Caballero i español.  
Lo que elojio es el carácter,  
I digo que es un dolor  
El que ese valiente jefe  
No se entregue a la razon,  
I esté gastando su vida,

Su dinero i su valor,  
En defender una causa  
Que aprobar no puede Dios.  
Bondadoso ha consentido  
Que vengamos mi hija i yo  
A vivir en esta chacra  
Que está al frente. Es posesion  
Que he comprado ha poco tiempo  
Por mitad de su valor,  
I que la ofrezco gustoso  
A todo buen español.

ORDOÑEZ.

Gracias por mí.

VILLALBA.

Con que, Ordoñez,  
Juzgad si tengo razon  
Cuando digo que merece  
Encomios el Director;  
I no ese bando insensato  
Que se atreve a alzar la voz  
Contra su rei i a sus pueblos  
Levantarlos en faccion.

ORDOÑEZ.

¿I qué noticias me dais  
De sus tropas? cuántos son  
Los batallones que tienen?  
Donde piensa el Director  
Presentarnos la batalla?

VILLALBA.

Todo eso lo ignoro yo,  
Que aquí viene en derechura

Sin decirle a nadie adios ;  
I hubiera comprometido  
De otro modo a mi fiador.  
Pero no tengais cuidado,  
Sembrareis la confusion  
Cuando os miren ya cercanos  
A Santiago, i ese ardor  
En que se inflaman ahora,  
Se apagará mui veloz.  
Hai sobresalto en el pueblo  
I hasta ha habido procesion.

ORDOÑEZ.

Bravo! pronto marcharemos  
A enseñarles ¡vive Dios!  
Como se gobiernan pueblos  
Sin rezos ni procesion.  
Pero aquí está el jeneral  
Que tiene tambien temor.

## ESCENA VI.

DICHOS, OSORIO.

OSORIO.

Villalba! mi buen amigo!

VILLALBA.

A vuestra disposicion,  
Jeneral.

OSORIO.

Mucho me place  
Que seais tan buen español.



¡I de Santiago llegais?

VILLALBA.

De allá mismo, si señor.

OSORIO.

¿I cómo se halla ese pueblo,  
Hai órden o hai confusion?

VILLALBA.

Todo se encuentra revuelto,  
I desde que les llegó  
La nueva de vuestro triunfo,  
El pueblo tiene temor.

OSORIO.

Bien ; ahora mismo marchamos.

ORDOÑEZ.

Entónces a aprontarme voi.

*(Se oyen tiros como de un combate sostenido.)*

OSORIO.

Qué es esto!

ORDOÑEZ.

Qué nos sorprenden!

VILLALBA.

No puede ser....

ORDOÑEZ.

¡Voto a Dios!

Mi jeneral, nos asaltan!

*(Se asoman a la puerta del foro.)*

OSORIO.

Debe ser un encontron  
De nuestra caballeria  
Que llegar debia hoi,  
Quizá con una avanzada

Del enemigo. Id veloz,  
Ordoñez, a hacer que avancen  
Nuestras tropas.

ORDOÑEZ.

Voi, señor,  
Este lugar no conviene;  
Dejemos este rincon  
Donde pueden encerrarnos.

OSORIO.

Decis bien. Seguidnos vos,  
Villalba.

ORDOÑEZ.

Ya el enemigo  
Parece acercarse.

VILLALBA.

Voi  
Con vosotros.

ORDOÑEZ.

Ya vereis  
Como vence el español.  
*(Salen por la puerta lateral Osorio i Ordo-  
ñez; Villalba se queda en el umbral.)*

## ESCENA VII.

VILLALBA, luego CLEMENTINA.

VILLALBA.

Pero nó, no puedo ir ;  
I mi hija, i mi compromiso . . . .  
Será quedarse preciso

Aunque haya que sucumbir.

CLEMENTINA (*entrando.*)

Padre mio!

VILLALBA.

Clementina!

CLEMENTINA.

No hallaba donde encontraros:  
Ved como podeis libraros,  
Porque hácia aquí se encamina  
El escuadron que ha asaltado  
A un otro escuadron realista.  
¡Ocultaos de su vista,  
No vais a ser fusilado!

*(Habrán ido poco a poco cesando los tiros  
i se escuchará el rumor de los combatientes que  
se percibirá cada vez mas cerca.)*

VILLALBA.

No seré ; no soi traidor,  
Pues armas contra ellos no hago,  
I he venido de Santiago  
Con pase del Director.  
Pero cómo huir de aquí ;  
Ya la casa está cercada ;  
I tambien tú aquí encerrada....  
¡Qué va a ser hija de tí!

CLEMENTINA.

Yo pienso tan solo en vos,  
I ya que huir no podemos,  
Padre mio, aquí esperemos  
Rogando juntos a Dios.



VILLALBA.

Si el español los venciese....

CLEMENTINA.

Entonces, señor, el cielo,  
Nos negaría el consuelo  
Que nuestra voz le pidiese.

VILLALBA.

No ves que ese bando inmundo  
La lei de Dios adjuró?

CLEMENTINA.

¡Cristo en la cruz espiró  
Por dar libertad al mundo!

VILLALBA.

Ya están aquí! ¡ellos son!  
No te apartes de mi lado....

CLEMENTINA.

Si por la patria han peleado  
Deben tener corazon!

### ESCENA VIII.

DICHOS. SARJENTO ROBLEDO i SOLDADOS  
*que entran sable en mano i tercerola a la espalda, luego ALBERTO trayendo la bandera que ha quitado a los españoles.*

SARJENTO (*en la puerta*).

¡Arrancadles los mostachos  
Que son mostachos de godos;  
I amarrémoslos a todos,  
I viva Chile, muchachos!

*(Entran los soldados gritando ; Viva Chile!  
Viva la patria!)*

SARJENTO ROBLEDO.

Pero, calla!.... aquí atrapamos  
Otra presa ¡i con mujer!....  
¡Bien haiga el godo! esto es ser  
Como Dios manda que seamos.  
Pero aguardad ¡voto a san!....  
Si es la misma.... si es aquella,  
Esa muchacha tan bella  
Que corteja el capitan.

ALBERTO *(a la puerta)*.

Bien! mis bravos granaderos!  
Habeis hecho buen estrago.  
Llevemos ahora a Santiago  
A todos los prisioneros.  
*(Los soldados gritan ; Viva mi capitan!)*

CLEMENTINA.

Alberto! ah! Dios me ha escuchado!

ALBERTO.

Qué veo! cielos! es ella!  
Clementina!.... sois la estrella  
Que alumbra al triste soldado!  
Don Jervasio!....

CLEMENTINA.

Capitan!  
De vuestra hazaña en la escena  
Recibid la enhora buena  
Que dos patriotas os dan.

VILLALBA.

Sí, amigo, justicia os hago....

ALBERTO.

Pero aquí cómo os hallais?....  
Es preciso que os volvais  
En el momento a Santiago.  
Robledo, acompañaras  
A este señor i a su hija  
A Santiago, i con prolija  
Atencion los cuidarás.

SARJENTO ROBLEDO.

Está bien.

VILLALBA.

Pero atendedme  
Capitan ; yo aquí he venido  
Con permiso que he obtenido  
Del Director, i volverme  
No anhele a la capital,  
Que ando buscando el reposo....

ALBERTO.

¿I un sitio mas peligroso  
Lo juzgais ménos fatal?  
No es posible que os quedeis  
En estas tristes campiñas,  
Pues miéntras tengamos riñas  
Reposo aquí no hallareis.  
Yo escribiré al Director,  
No tengais ningun cuidado :  
Si de vos se ha sospechado,  
Yo os volveré vuestro honor.

CLEMENTINA.

Sí, padre mio, marchemos  
A Santiago, i diligentes



Del triunfo de estos valientes  
La gran noticia llevemos.

VILLALBA.

Ya tenia por mui cierto  
Que el valiente es jeneroso.  
Que seais en la lid dichoso!  
Marcho, pues, señor Alberto.

CLEMENTINA.

Capitan, ¡el cielo quiera  
Que nos volvamos a ver!

ALBERTO.

¡Quién sabe si esta va a ser  
La despedida postrera!  
Oh! esperad solo un momento :  
Ya que a Santiago os volveis,  
Es preciso que lleveis  
A la patria un monumento.  
¡Monumento! . . . un triste don  
Que forma toda mi gloria ;  
Del que nadie hará memoria,  
¡Quién sabe! en otra ocasion.  
I vos sereis, Clementina,  
Quién lleve la prenda honrosa,  
I asi os vereis mas hermosa,  
Portadora peregrina.  
Sí señora, vos sereis  
La que bañada en amores,  
De la patria entre sus flores  
Otra flor colocareis.  
Tomadla, pues ; esta es  
Del español la bandera.

¡ adios! que la patria espera.  
Ya nos veremos, talvez!

CLEMENTINA.

Capitan, si, las mujeres  
Vuestros triunfos aplaudimos,  
Si al mundo a llorar venimos  
Del mundo amargos placeres,  
Tambien nuestra alma se apena  
Si a la patria contemplamos  
Esclava; tambien lloramos  
Por ablandar su cadena!  
¡ al mirar que esos valientes  
Por la patria dan sus vidas,  
Nuestras flores mas queridas  
No son dignas de sus frentes.  
Ya juzgareis que placer  
Tendré al llevar orgullosa  
Esta prenda tan honrosa  
Que supísteis merecer.  
Con ella iré a coronar  
A la dulce patria amada :  
Yo la pondré arrodillada  
En su mas precioso altar!

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos* VILLALBA i CLEMENTINA.

ALBERTO.

¡Granaderos! la patria os agradece  
Vuestro heroico valor, vuestros esfuerzos

Por librarla del yugo que la oprime  
I alzarla independiente. Vuestros hechos,  
Orgullo de la historia, al mundo todo  
La fama llevarán de los guerreros  
Que aunque pobres i en número menguado  
Triunfar de sus contrarios bien supieron.  
I esos viejos soldados de la Europa  
Cuando quieran buscar bellos ejemplos  
De heróico patriotismo, a su memoria  
Asaltaran mil nombres de chilenos.  
Soldados! yo que siempre de vosotros  
Solo he sido un amigo, un compañero ;  
Que he sufrido a la par vuestras miserias,  
I al triunfo alguna vez supe sereno  
Conducir vuestras armas, mis valientes,  
Yo tambien vuestra hazaña os la agradezco.  
Aun tenemos, soldados, en las manos  
Que conservar desnudos los aceros,  
I marchar a encontrar nuestras banderas  
Que libres desplegándose a los vientos,  
Por refrescar sus polvorosas frentes,  
Aguardan tremolando, a sus guerreros.  
Vamos, pues, a su sombra, mas valientes,  
A pelear por la patria, granaderos!

SOLDADOS.

¡Viva la patria!

---



# ACTO TERCERO.



El teatro representa un salon del palacio de Santiago, etc.

## ESCENA I.

EL DIRECTOR, RODRIGUEZ.

RODRIGUEZ (*entrando.*)

Coronel! todo Santiago  
Se ha marchado a combatir,  
I resuelto va a morir  
O a hacer en el campo estrago.  
Quiere ser independiente  
¡Vive Dios! i lo será!  
I patria i gloria tendrá  
Que tiene honor i es valiente!  
¡Todos toman el fusil  
Que todos quieren vencer! . . . .  
¡Por siempre eterno va a ser  
El sol del cinco de Abril!

EL DIRECTOR.

Tambien, comandante, abrigo  
Tan halagüeña esperanza,  
Pues que miro en lontananza  
Lucirnos un astro amigo.  
Todo el pueblo se ha marchado! . . . .  
Muchos tienen que morir  
Para que torne a vivir  
Chile al yugo infame atado!  
Bien dijísteis, comandante  
Talvez un sol de victoria  
Hoi alumbra nuestra gloria,  
I se alza Chile gigante!

RODRIGUEZ.

¡Qué vengan los de Bailen,  
Que vengan esos Guzmanes;  
Chile tiene capitanes  
Como ellos bravos tambien!  
Ya no habrá *pueblo canalla*,  
I mal que pese al tirano,  
Será el pueblo soberano  
Por la lei de la metralla!

EL DIRECTOR.

Comandante ; que ha salido  
Del asunto de Villalba?

RODRIGUEZ.

La lei, señor, no le salva  
I en prision ya lo he metido.  
Pues que traidor mantenía  
Secreta correspondencia  
Con Osorio, su insolencia

Que pague i su villania.

EL DIRECTOR.

Pero su hija ; bien merece  
Ser induljentes con ella.

RODRIGUEZ.

Cierto que es la flor mas bella  
Que en nuestro Chile florece.

EL DIRECTOR.

Detesta la esclavitud  
I aun servicios ha prestado,  
I de este modo ha empeñado  
Del pueblo la gratitud.

RODRIGUEZ.

Entónces de la nacion  
A su padre desterremos,  
Porque castigar debemos  
Su tan culpable traicion.

EL DIRECTOR.

Bien está ; pero entre tanto  
Solo debemos pensar  
En la patria libertar,  
I es, por Dios, deber mui santo.  
Talvez en este momento  
Vaya Osorio sucumbiendo,  
O quien sabe si venciendo  
Vaya en combate sangriento.  
Situacion horrible i cruel!  
Mas en Dios tengo confianza,  
I hará que nuestra esperanza  
Triunfe al fin, pues triunfa él.



RODRIGUEZ.

Cuando todo un pueblo quiere  
Ser libre, libre respira.

EL DIRECTOR.

¿I si sin recurso aspira?

RODRIGUEZ.

Entónces, peleando muere!

EL DIRECTOR.

Teneis, Rodriguez, razon ;  
El pueblo sabrá triunfar,  
I poder su frente alzar  
Libre de cruel opresion.  
No necesita el chileno  
Que extranjeros mandarines,  
Vengan en torpes festines  
A embriagarse en nuestro seno.  
Hartos años de amargura,  
De miseria i de torpeza,  
Han doblado la cabeza  
De la patria en desventura.  
Hoi hace el último esfuerzo  
Por recobrar sus derechos :  
Que Dios la ayude, i sus hechos  
Admirará el universo.

RODRIGUEZ.

Situacion desesperada!  
Todo el pueblo combatiendo,  
I aquí nosotros teniendo  
Quieta en la vaina la espada!  
Aquí no mas, el cañon  
Va por fin a decidir

Cual será en el porvenir  
La suerte de una nacion.  
Mas hai fé en nuestros hermanos,  
I miéntras un brazo quede,  
Aun libertar se puede  
La patria de sus tiranos.  
Ya no es posible el letrero  
Llevar de esclavo en la frente ;  
Sea el pueblo independiente  
O muera en combate fiero!  
Acábese esa nobleza  
Que se apoya en pergaminos  
I quiere nuestros destinos  
Sujetar a su torpeza:  
Hombres con plata i honores,  
Esclavos viles de un rei,  
Que nos quieren dar la lei  
I que nos llaman traidores.  
Traidores! porque valientes  
A la patria defendemos,  
Porque felices queremos  
Respirar e independientes!  
Traidores, sí, los que al lloro  
Al pobre pueblo condenan,  
I tiranos lo encadenan  
Por robarle su tesoro.  
Traidores, sí! los que nécios  
Van a su patria olvidando  
Mientra están el pié besando  
De un rei que les dá desprecios!  
Ellos sí! mas no es traidor

El pueblo infeliz que quiere  
Ser libre i peleando muere  
Por tener gloria i honor.  
Mas si hemos de caer en ruina,  
Bajo ella todos quedemos ;  
I alerta, porque tenemos  
A la puerta a Catilina!

EL DIRECTOR.

Voi, pues a tomar medidas  
Concernientes al momento.

RODRIGUEZ.

Yo no tengo un pensamiento ;  
Mis ideas confundidas  
Están ; mi mente se embota :  
Solo veo la batalla,  
La espesa i roja metralla  
I al español en derrota!

EL DIRECTOR.

¡Quiera el cielo que así sea!

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios! así será!  
I el pueblo al fin triunfará  
Porque ser libre desea!

EL DIRECTOR.

Quien sabe si ya ha llegado  
Algun propio ; voi a ver.

RODRIGUEZ.

No hai, pues, tiempo que perder  
Porque el trance es angustiado.



ESCENA II.

RODRIGUEZ.

Pueda al fin respirar la patria mia  
Libre de sus tiranos i opresores ;  
Pueda la frente levantar un dia  
Radiante por la gloria i los honores.

El porvenir! el porvenir te espera!  
Tiende ¡oh patria! tus alas; rasga el viento!  
Imita al cóndor que en la azul esfera  
Tregar parece al alto firmamento.

Tambien un dia dictaras tus leyes,  
Tambien el mundo acatará tu nombre,  
Cuando ya libre de menguados reyes  
Tu heróica fama al universo asombre.

No mas esclavitud! no mas pesares!  
Ya no mas fanatismo ni nobleza!  
Crucen las naves por los libres mares  
I sabio Chile abundará en riqueza.

Proteje ¡oh Dios! al pueblo independiente  
Que al rigor de la suerte no se abate.  
Fué tu palabra la que oyó, i valiente,  
Clamando “libertad,” voló al combate!

ESCENA III.

RODRIGUEZ, CLEMENTINA.

RODRIGUEZ.

¡Qué viene a hacer esta niña?  
Sin duda a pedir favor. . . .

CLEMENTINA.

Señor, postrada os suplico  
Escucheis mi humilde voz.  
Salvad, señor, a mi padre  
Que lo habeis puesto en prision  
I que talvez fusilado  
Va pronto a ser. ¡Ah, señor,  
Libertadle de su suerte ;  
Pensad que nació español  
I que nunca tomó armas  
Ni contra el pueblo peleó.  
Sed humano i jeneroso ;  
Concededle su perdon!

RODRIGUEZ.

Alzaos, niña: El delito  
De vuestro padre es mayor  
Que si con armas hubiera  
Servido al bando español ;  
Pues miéntra al pueblo halagaba  
Le hacia torpe traicion  
Delatando al enemigo,  
Por alcanzar su favor,  
Sus proyectos, sus maniobras,  
Sus recursos . . . . qué sé yo?  
Mas no os aflijais, señora,  
Obtendrá al fin su perdon :  
Mas no por él, ciertamente,  
Tan solo, niña, por vos.  
Confiad en mí ; os lo prometo.

CLEMENTINA.

Ya yo sabia, señor,

Que en el pecho de los libres  
Late un noble corazon ;  
I que si bien en la lucha  
Es terrible su valor,  
Cuando triunfan, jenerosos  
I hasta compasivos son ;  
I que a sus mismos contrarios  
No saben guardar rencor.

RODRIGUEZ.

Así es la verdad, señora ;  
I vuestro padre el favor  
Del libre desconociendo  
Le armaba conspiracion.  
Mas ya queda perdonado,  
Pero es preciso que hoi,  
O mañana a mas tardar,  
Segun dijo el Director,  
Se marche a Valparaiso,  
I sin guardar dilacion,  
Se ponga a bordo de un buque  
I a Chile le diga adios.

CLEMENTINA.

¿Luego marcha desterrado?

RODRIGUEZ.

Sin duda que en la nacion  
No puede quedarse libre,  
Pues hai, señora, temor  
Que vuelva a entrar nuevamente  
En secreta relacion  
Con Osorio o con cualquiera  
Del ejército español :



I vos lo sabeis, señora,  
Quien una hizo hará dos.

CLEMENTINA.

Pero si quedais triunfantes  
Ya cesará ese temor . . . .  
Porque abandonar la patria  
Cuando ya la alumbre el sol  
Libre i feliz, i proscriptos  
En extranjera nacion,  
Sin tener otro consuelo  
Que encerrarse en el dolor,  
Es pena, por cierto dura,  
Que asesina el corazon!

RODRIGUEZ.

Decis bien, señora, hai casos  
En que la ausencia es atroz;  
Cuando el alma se halla amando  
I es bien pagado su amor.  
Pero no sé si os inquieta  
Talvez alguna pasion,  
I saberlo sentiria,  
Porque la órden se dió  
De que en breve vuestro padre  
Marche al destierro. Valor,  
Niña, por si estais queriendo :  
Pero luego la pasion  
En vosotras las mujeres  
Se apaga, i vuelve el color  
Mas hermoso a las mejillas,  
La alegria al corazon,  
Otra vez fuego a los ojos

I mui pronto nuevo amor,

CLEMENTINA.

No comprendo ese lenguaje,  
Ni puedo mi corazon  
Abriros, que no he venido  
A hablaros de amores, nó.  
Ignoro si las mujeres,  
Que nacieron al dolor,  
Son tan dueñas de sí mismas  
Que jueguen con su pasion :  
No sé si crueles deshojan,  
Por buscar un nuevo amor,  
La flor que un tiempo aromosa  
Su esperanza perfumó :  
No sé si la cruel ausencia  
Despedaze el corazon,  
O si talvez es un medio  
De ahuyentar el sinsabor,  
Volver la calma perdida  
I de matar la pasion.  
Vosotros sabreis todo eso  
Que jugais con el amor  
De aquellas que candorosas,  
Sin escuchar su razon,  
Os entregan con delirio  
Hasta su vida i su honor.  
Solo he venido a pedir  
Para mi padre el perdon ;  
I ya que tan jeneroso  
Os he encontrado, señor,  
Aun me atrevo a suplicaros,

Porque es mui grande el rigor  
De la pena, que alcanceis,  
Ya que bien lo podeis vos,  
Que del bello patrio suelo  
No nos arrojen, ah! no!  
Vos solo no amais la patria,  
Yo tambien la tengo amor ;  
I ya que es fuerza decíroslo,  
En ella está mi ambicion,  
Mi porvenir, mi esperanza,  
Talvez mi vida, señor.

RODRIGUEZ.

(Pobre niña! cierto, es cruel  
Lastimar su corazon.)  
¡Pero qué quereis que yo haga  
Para alcanzar el favor  
Que pedís? si ya la órden  
Se ha dado, no puedo yo  
Desbaratar aunque quiera  
Lo que manda el Director.  
Yo aquí talvez no soi nada,  
Tan solo un soldado soi  
De la patria, i verla libre  
Es mi orgullo i mi ambicion.  
Yo tambien, niña, el destierro  
He probado ¡vive Dios!  
I he sido puesto en prisiones,  
I atormentado al rigor  
De mui crueles tratamientos :  
I sabeis la causa? oh!  
Porque tan solo he tenido



A mi patria mucho amor ;  
Porque he hecho la guerra a aquellos  
Que, así como el español,  
Han querido dominarnos  
Llenos de innoble ambicion!  
Yo tambien, niña, he sufrido.  
Guardad, pues, vuestro dolor,  
I marchad a vuestro padre  
A decirle que sois vos  
Quien le ha salvado la vida,  
Pero en cambio ei Director  
Ha ordenado su destierro.  
Tened, pues, resignacion.

CLEMENTINA.

Si ya no queda esperanza  
Fuerza es tenerla, señor.  
Comandante, me retiro :  
¡Que proteja a Chile Dios!

#### ESCENA IV.

RODRIGUEZ, EL DIRECTOR.

EL DIRECTOR.

Comandante! la patria se ha salvado!  
Bellas son las noticias que nos traen  
Los pocos que del campo ya han llegado.  
¡Hoi los de España para siempre caen!

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios, coronel! ¡qué estais diciendo!  
Es capaz de matar esa noticia! . . . .

¡Los nuestros en el campo van venciendo!...  
¡Bendito sea el Dios de la justicia!....

*(Se oyen los vivas del pueblo.)*

EL DIRECTOR.

¡Ois al pueblo que ardoroso grita  
Creyéndose ya libre e independiente?

RODRIGUEZ.

¡Con cuanta fuerza el corazón palpita!....  
¡Alza, Chile feliz, la altiva frente!  
¡Ayer no mas desnudo, esclavo, hambriento!  
I hoi venturoso lo saluda el sol!  
Pueblo de gloria i libertad sediento,  
Ya destrozaste al déspota español!  
Ya vendrá para Chile la riqueza,  
Ya somos ciudadanos, no vasallos :  
Los torpes pergaminos de nobleza  
Destrozaron del libre los caballos!  
Coronel, yo me marchó : al enemigo  
Lo voi a perseguir : vos os quedais  
Del sol de nuestras glorias al abrigo ;  
Del pueblo vencedor, nada temais.

*(Va a marcharse i divisa al capitán Alberto que se dirige a la escena.— Vivas del pueblo.)*

¡Es él mismo! mirad! ya aquí tenemos  
A Alberto el capitán; viene llegando.  
Las últimas noticias tomaremos :  
Buenas son, pues le siguen vivaqueando.

ESCENA V.

DICHOS, ALBERTO.

ALBERTO (*abrazándolos.*)

Coronel! mi comandante!  
¡Viva la patria! triunfamos!  
Puede Chile en adelante  
Alzarse libre, arrogante,  
Pues ya sus hierros tronchamos!

EL DIRECTOR.

Capitan, habeis ganado  
El mas precioso laurel!

RODRIGUEZ.

Sois un valiente soldado  
Que merece ser premiado  
Con palas de coronel!

ALBERTO.

Era toda mi ambicion  
Pelear por la patria amada ;  
No quiero mas galardon  
Que la gran satisfaccion  
De verla al fin libertada  
Del poder de sus tiranos,  
De esos que se llaman reyes,  
Que desde climas lejanos  
A nuestros pobres hermanos  
Humillaban a sus leyes!

EL DIRECTOR.

Bien capitan ; mas contadnos



Cómo ha sido la batalla ;  
De la enemiga metralla  
Los estragos presentadnos ;  
I Osorio, decid, do se halla?.....

ALBERTO.

Todo eso ya lo sabreis :  
Atras el propio he dejado  
Que os trae el parte : vereis  
Como todos se han portado,  
I a todos enzalzareis.  
Ha sido en verdad sangriento  
El combate, i muchas vidas  
Para la patria queridas,  
Con amargo sentimiento  
Debeis llorarlas perdidas.  
Hubo instantes que creimos  
Nos traicionaba la suerte,  
Mas a la carga nos fuimos  
I al enemigo envolvimos  
Sembrando do quier la muerte.  
Todos ansiaban morir  
Antes que ser derrotados,  
Que era duro consentir  
Tornar de nuevo a vivir  
Esclavos i encadenados.  
Pero el sol de nuestra gloria  
Nos daba vida i calor,  
I mui pronto triunfador  
Al viento de la victoria  
Tremolaba el tricolor!

( *Vivas del pueblo.* )

RODRIGUEZ.

Pero, mirad ; llegan otros  
I entre aplausos van entrando....  
I yo me estoi retardando....  
Venid conmigo vosotros  
Vivas tambien entonando.  
Yo quiero ántes de marcharme,  
Con esos bravos soldados  
Vencedores, abrazarme ;  
Quiero tambien extasiarme  
En su triunfo!

EL DIRECTOR.

Ya han llegado!....  
Feliz de Chile la estrella  
Su porvenir ilumina!

*( Vánse el Director i Rodriguez ).*

ALBERTO.

Tambien otra luz divina  
Tiempo há que alumbra mi huella,  
I es mi hermosa Clementina.

*( Va a salir por la derecha. i se encuentra con Clementina que viene apresurada. )*

## ESCENA VI.

ALBERTO, CLEMENTINA.

ALBERTO.

¡Es ella!

*( Se abrazan. )*

CLEMENTINA.

Alberto!

ALBERTO.

¡Bien mio!

Ya me encuentro a vuestro lado,  
I el altanero soldado  
Se rinde a vuestro albedrio.

CLEMENTINA.

Bendigo vuestra victoria  
I a la patria tan querida,  
Que hoi muestra su frente erguida  
Llena de orgullo i de gloria.

ALBERTO.

Yo mas que vos, Clementina,  
Debo el triunfo bendecir ;  
El me afianza un porvenir  
Tras del que mi alma camina.  
Supe pelear con valor  
Por la patria idolatrada,  
A los pies de mi adorada  
Sabré conquistar su amor.  
En medio del enemigo,  
Cuando en mas peligro estaba,  
Vuestra voz yo la escuchaba  
Que allí os tenia conmigo.  
Soñaba triunfos i amores,  
Mi patria libre veia,  
I por mi frente sentia  
Las huellas de vuestras flores.  
Sea entera realidad  
El sueño de mi ventura,



I hermane vuestra hermosura  
El amor i libertad!

CLEMENTINA.

¡La libertad i el amor! . . . .  
¡Quién sabe, Alberto, quien sabe,  
Si en mi alma tan solo cabe  
La desgracia i el dolor!  
Quien sabe si desventura  
Puedo dar en vez de amores,  
I humedecer vuestras flores  
Con lágrimas de amargura!  
Nadie sabe en la existencia  
Lo que al fin por premio alcanza . . . .  
Hoi halaga la esperanza,  
Mañana llora la ausencia!

ALBERTO.

¿Qué estais hablando de penas?  
¿Por qué de ausencia me hablais?  
Vuestras pupilas mostrais,  
Porqué de lágrimas llenas?  
¿Qué peligro os amenaza?  
Decídmelo, dueño mio,  
Mirad que ese aire sombrío  
El alma me despedaza!  
¿No puedo de mi querida  
Obtener su corazon?  
Ha sido todo ilusion?  
Mi esperanza está perdida?  
Oh! hablad, por Dios, Clementina,  
Decid que estais delirando . . . .  
La duda me está abrazando

**I el corazon me asesina!**

CLEMENTINA.

Yo soi, Alberto, vos nó,  
Quien debe llorar su suerte;  
Es ménos triste la muerte  
Que el pesar que aguardo yo!  
Cuando pensaba partir  
Feliz con vos mi existencia,  
Viene a amenazar la ausencia  
Mi risueño porvenir.  
Sí, Alberto, debo marchar  
Mui pronto del patrio suelo,  
I buscar bajo otro cielo  
Donde mi pena ocultar.  
Mi padre va desterrado  
Por órden del Director,  
I donde él vaya, mi amor  
Debe velar a su lado.

ALBERTO.

¡Desterrado!

CLEMENTINA.

Sí, i hoi mismo  
O mañana a mas tardar  
Fuerza será comtemplar  
Entre los dos un abismo!

ALBERTO.

¡El abismo de la ausencia!....  
Oh! jamas! no puede ser!....  
¡I qué crimen cometer,  
Vuestro padre, qué imprudencia  
Pudo de tan grande bulto

Que tal pena mereció?

CLEMENTINA.

Dicen que armar pretendió  
Un sedicioso tumulto.

*(Sale el Director i se queda escuchando hasta la conclusion de la escena sin ser visto.)*

ALBERTO.

Pero hoi que tan grande gloria  
La patria se ha conquistado,  
Hoi que por fin ha alcanzado  
Tan espléndida victoria,  
Hoi que dichosa se mira  
Cubierta la sien de flores,  
Que ya de sus opresores  
Independiente respira,  
Debe leal i jenerosa  
Perdonar a los vencidos,  
Que si ayer fueron temidos  
Hoi es ella poderosa!  
Yo al Director hablaré  
Por vuestro padre, ahora mismo,  
I ese tenebroso abismo  
De la ausencia, cubriré.

CLEMENTINA.

¿I si sordo a vuestro ruego  
Le manda siempre partir?....  
Yo le tendré que seguir ;  
I entónces el vivo fuego  
De mi pasion desgraciada  
Me irá a poco consumiendo,  
I siempre estaré temiendo



Ser en mi ausencia olvidada!

ALBERTO.

Entónces, ah! Clementina,  
Pues sois mi esperanza hermosa,  
I una fuerza poderosa  
Siempre hácia vos me encamina ;  
Pues que ya no ha menester  
La libertad de mi espada,  
I ya con la patria amada  
Fiel cumplí con mi deber ;  
Si os fuéseis del patrio suelo . . . ,  
Yo tambien os seguiria,  
Que a vuestro lado, alma mia,  
Me ha puesto el amor, el cielo.

CLEMENTINA.

Tambien, Alberto, sois vos,  
Quien puede endulzar mi vida,  
Que en vos, mi ambicion querida,  
Mi esperanza, puso Dios.

ALBERTO.

Ya pronto estoi a seguiros  
Si no consigo el perdon.  
Miétras tanto id al salon  
Inmediato ; allí a deciros  
Iré, mi bien, al instante,  
Si he sido o no afortunado.  
Ya que supe ser soldado,  
Seré tambien fiel amante!

CLEMENTINA.

Bien, Alberto ; allí os espero.

ESCENA VII.

ALBERTO, EL DIRECTOR.

ALBERTO.

Voi ahora a reclamar  
El premio que debe dar  
La patria libre, al guerrero.

EL DIRECTOR.

Un momento, capitan.

ALBERTO.

¿Estábais ahí, señor?

EL DIRECTOR.

Ya ha escuchado el Director  
Lo que pedis con afan.  
Es mui justo que un soldado  
Que como vos se ha batido  
Por la patria i ha salido  
Victorioso, sea premiado.

*(Se sienta a una mesa i se pone a escribir.)*

ALBERTO.

(Está sin duda estendiendo  
Para Villalba el perdon.  
Ah! no es mi dicha ilusion ;  
No está el corazon mintiendo!)

EL DIRECTOR *(Dándole un pliego.)*

Capitan, aquí teneis  
Lo que anheloso pedis ;  
I puesto que bien servis,



Premios tambien mereceis.

(Vase.)

ALBERTO (*despues de leer.*)

En libertad! Sin tardanza  
Marcho a ver a Clementina.  
¡El porvenir me ilumina  
Hoi el sol de mi esperanza!

(*Se descorre una cortina del foro i aparece un salon vistosamente adornado e iluminado. La bandera tricolor dominará a las tomadas a los españoles que se encontrarán simétricamente colocadas. Al descorrerse la cortina, una banda de música militar tocará el himno nacional (1), i el pueblo, que se encontrará en grupos mas al fondo, alzará el grito de—viva Chile!—La misma columna del primer acto que contiene la inscripcion.*)

### ESCENA ULTIMA.

EL DIRECTOR, RODRIGUEZ, CLEMENTINA,  
ALBERTO. *Los jefes i oficiales llegados de la batalla i pueblo, etc.*

(*Alberto llega buscando a Clementina que se encontrará al lado del pueblo. Se dirige a ella i la entrega el pliego que recibió del Director, Clementina lo lee llena de júbilo i se marcha inmediatamente.*)

RODRIGUEZ (*despues de haber cesado la música.*)

¡Soldados de la patria! triunfadores

(1) Este himno no estaba a la sazón compuesto: las circunstancias disculpan el anacronismo.



En los campos de honor! Independiente  
El pueblo ya os saluda, i mil loores  
Tambien el mundo entonará al valiente!  
Eterno es el laurel que habeis ganado:  
Grandes la América os contempla, i grandes  
A la posteridad habeis legado  
Vuestros nombres inscritos en los Andes!  
Ahora al porvenir! . . . . que en nuestro cielo  
Pura la estrella del destino brilla ;  
Pues ya salvásteis nuestro patrio suelo  
De ese leon soberbio de Castilla.  
Al porvenir! . . . . Hermosa la esperanza  
Al sol de nuestras glorias se alimenta,  
Que el pueblo que ser libre al fin alcanza,  
Pronto en el trono del saber se asienta.  
I riquezas tendrá, i el mundo entero  
Respetará sus leyes i su gloria ;  
I ese pueblo que supo ser guerrero,  
Sabio tambien lo acatará la historia!

*(Rompe la música a la par de los vivas del  
pueblo. Cae el telón.)*

FIN.